

Span221: Introduction to Hispanic Literatures & Advanced Practice in Spanish

A modo de introducción: Expresión literal y figurada

Vamos a presentar aquí algunos conceptos que son fundamentales para estudiantes de idiomas en general y para estudiantes matriculados en esta asignatura en particular.

La mejor manera de profundizar en el dominio de un idioma y potenciar nuestra comunicación es a través de la lectura y el análisis de obras literarias escritas en ese idioma. Estas obras son el mejor laboratorio para consolidar conocimientos gramaticales, ampliar registros lexicales y familiarizarnos con una diversidad de estilos y estrategias comunicativas. Las obras analizadas nos pueden servir de modelo y de inspiración.

Las obras incluidas en esta asignatura han sido reconocidas ampliamente por la importancia de *lo que nos cuentan* a la vez que por *su manera de contarlo*. Son tenidas como obras de alta calidad por su público lector y por la crítica: profundas en cuanto al tema, originales en cuanto a su estilo.

Por definición, el llamarlas obras de *literatura* significa que son compuestas en lenguaje escrito, que es una de las varias formas de expresión que caracterizan las *Humanidades*.¹ La literatura comparte con las demás expresiones humanísticas el propósito de reflexionar, mediante el lenguaje escrito, sobre los grandes temas que nos conciernen como seres humanos, de representar la realidad tal y como creemos que es y tal y como quisieramos que fuera. Es importante no perder de vista además que la literatura es un acto de comunicación lingüística. Por eso conviene repasar, a modo de introducción, ciertos conceptos básicos del lenguaje y de la comunicación que deben orientar nuestro estudio este cuatrimestre.

Cuando nos ponemos a escribir, tomamos la decisión de escribir de una u otra manera, de forma consciente o inconsciente. La escritura de mensajes personales rutinarios (cartas y correos) suele ser informal y no se hace necesariamente con mucha atención al estilo. Obras como las que estudiaremos en esta asignatura son la consecuencia de un proceso de selección y revisión meditado y deliberado. Nuestro objetivo en asignaturas de este tipo es inspirar a los estudiantes a ser más meditados y deliberados en su propia escritura, sea en su idioma nativo, sea en el que están aprendiendo.

La toma de conciencia que esperamos incitar se basa en el siguiente reconocimiento. El lenguaje que adoptamos depende de *lo que queremos comunicar* y también de *cómo queremos comunicarlo*. Algunos temas y contextos requieren un lenguaje más bien literal. Otros, un lenguaje más bien figurado. ¿En qué consiste la diferencia? ¿Qué se consigue con el uno y el otro? Son preguntas que queremos aclarar aquí.

¹ Dentro de las Humanidades se agrupan las diferentes expresiones verbales y no verbales con las que el ser humano representa sus ideas y sus experiencias: la literatura (poesía, drama, narrativa, ensayo), las artes visuales (dibujo, pintura, escultura, fotografía, arquitectura) y multimedia (el cine, el video), las escénicas (teatro, performance, danza) las musicales.

¿Qué es el lenguaje literal?

Según el Diccionario de la Real Academia Española, *literal* se define como: “conforme a la letra del texto, o al sentido exacto y propio, y no lato [*ampliado, extendido*] ni figurado, de las palabras empleadas en él”. Se trata de una expresión directa, transparente en cierto sentido, que reproduce o representa algo sin los adornos o rodeos² que son propios de la retórica. La expresión literal expone ideas con palabras y frases que se entienden en su sentido *real*, preciso y exacto. Llama la atención a la idea o a la cosa representada más que al lenguaje en sí. Evita cualquier tensión entre *lo que se dice* y *la manera en que se dice*, entre –como dirían algunos– *contenido* y *forma*. Pensemos en las instrucciones que aparecen en la caja de aspirinas, por ejemplo. Las explicaciones supondrán mayores esfuerzos de interpretación por parte del lector, siempre y cuando ese lector domine el vocabulario y entienda los conceptos.

¿Qué otros contextos podrían pedir preferentemente la expresión más bien literal?

¿Qué es el lenguaje figurado?

A diferencia de la expresión literal, el lenguaje figurativo se desvía en mayor o menor grado de las normas en cuanto a la construcción, el significado o el orden de las palabras. El motivo para adoptar estas estrategias puede variar considerablemente. Con la retórica se puede ganar fuerza y frescura de expresión evocando, por ejemplo, efectos sensoriales (visuales, auditivos, táctiles, olfatorios, gustativos) que aumenten nuestra comprensión de las ideas. Con diferentes recursos podemos sugerir, con originalidad, correlaciones, semejanzas u oposiciones entre cosas o ideas que no se relacionan habitualmente. Es fácil comprender el beneficio de estos recursos para la argumentación: son nuestra mejor arma para desvelar puntos de vista nuevos o insólitos, persuadir al oyente o lector del nuestro, invitarlo a formular su propia conclusión, estimular el debate o simplemente provocar por el gusto de la provocación. La retórica puede servir también para aumentar el placer de la lectura. Puede entretener.

La expresión figurativa se beneficia del amplio y complejo archivo de *figuras retóricas* y *tropos* que han sido utilizados desde tiempos inmemoriales. Como hemos indicado, la *figura retórica* supone una desviación de la convención lingüística con el fin de lograr cierto efecto, pero sin que las palabras cambien sustancialmente de significado. Por ejemplo, un recurso muy frecuente en trabalenguas³ como “tres triste tigres comen trigo en un trival” es la aliteración. Se trata de una figura retórica de *dicción*⁴ que subraya una relación acústica entre ciertas palabras sin producir ningún tipo de cambio en su significado. El término *tropo*, que procede de la palabra griega que significa “vuelta, manera o estilo”,⁵ supone, en cambio, el empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, pero que tiene con este sentido alguna conexión, correspondencia o semejanza. En la literatura clásica, la *perla* suele utilizarse como *metáfora* de los dientes, por ejemplo, o el *árbol* como *símbolo* de la vida. La metáfora y el

² *rodear*: to talk around something, to circumvent

³ *tongue-twister*

⁴ *a figure of speech*

⁵ turn, manner, style

símbolo son tropos. A diferencia de “tres tristes tigres”, son palabras empleadas no en su sentido literal sino para designar otra cosa con la que comparten alguna correlación.

Como es de suponer, la literatura se caracteriza por su empleo en mayor o menor grado del lenguaje figurado. Pensemos aquí, por ejemplo, en nuestra primera lectura. La afirmación de que “no hay diferencia” entre “escribir” y “amasar el pan” no puede tomarse al pie de la letra (en sentido literal). ¿Qué pretende comunicarnos Leila Guerriero a la hora de plantear una correlación entre estas dos acciones? ¿Qué recurso retórico invoca para reforzar su mensaje? ¿Qué importancia tiene que esta declaración aparezca al final de su crónica?

Los escritores y las escritoras de todos los tiempos han procurado incidir en los debates públicos de su tiempo con sus obras de creación. Lo hacen manejando un lenguaje personal diseñado para aumentar el impacto de sus ideas sobre el pensamiento colectivo. Ahora que vas a iniciar tu viaje a través del mundo literario hispanófono, recomendamos que te familiarices con esta página y que vuelvas a consultarla cuando te sea útil:

http://agonzalez.web.wesleyan.edu/span223/grammar/lenguaje_figurado.htm

Así podrás ir desarrollando tu propia conciencia de las distancias que hay en las obras que vamos a analizar, entre la expresión figurada y el sentido literal de la literatura. Será interesante ver hasta qué punto podrás ir incorporando algunos de estos recursos en tu propio arsenal comunicativo, con el fin de potenciar tus argumentos, persuadiendo, enseñando o entreteniéndolo más y mejor.